

CAPÍTULO 4

Los conceptos en la investigación social

Agustín Cleve

El objetivo de este capítulo es presentar algunas herramientas teóricas que permitan reflexionar en torno al papel que tienen los conceptos en la investigación social. Los científicos sociales trabajamos con conceptos permanentemente cuando hacemos investigaciones. Como bien señala el sociólogo norteamericano Howard Becker (2009), haciendo referencia a su colega Herbert Blumer, sin conceptos los investigadores sociales no tendríamos noción sobre qué es aquello que estamos buscando con nuestros estudios. Es decir, no sabríamos qué interrogar y qué observar en la realidad social si no tuviésemos conceptos que permitan orientar nuestra mirada hacia algún lugar y organizar nuestro pensamiento. Por lo tanto, en este capítulo se presentarán algunas ideas que permitan precisar qué son los conceptos y cómo son utilizados por los investigadores sociales.

Para abordar el objetivo propuesto, el texto se dividirá en dos partes. En la primera, me detendré a caracterizar las particularidades que adquieren los conceptos en la investigación social y su relación con las teorías sociales. En el segundo apartado, haré referencia a las diferencias que adquieren estos mismos dentro de las metodologías cualitativas y cuantitativas. Durante el desarrollo de ambos apartados, mencionaré ejemplos de una experiencia propia sobre el modo en que utilicé (y utilizo) conceptos, dentro de una investigación particular.

Conceptos, teorías e investigación científica

En todo proceso de investigación social se utilizan conceptos permanentemente. Cuando un investigador elige un tema sobre el cual trabajar y comienza a leer bibliografía relacionada a él, aparecen los conceptos. La socióloga alemana Renate Mayntz (1985) sostiene que los científicos no se enfrentan ante una realidad cualquiera sino frente a un mundo empírico organizado y preformado por conceptos. De este modo, se puede decir que los objetos de conocimiento de los científicos sociales son objetos conceptualmente contruidos. Todo conocimiento social, sea científico o no, se produce a partir de una mediación conceptual entre quien lo produce (el sujeto) y el mundo social que se quiere conocer (objeto).

Para continuar con el argumento de Mayntz, se puede establecer que: “un concepto es un contenido figurativo designado por un término concreto (o, en su caso, por una combinación verbal)” (1985:13). En otros términos, se podría enunciar que todo concepto tiene un contenido, es decir, una descripción de sus características centrales y que el mismo es referenciado por una palabra en concreto. Ahora bien, es necesario señalar que la autora advierte que los conceptos no son imágenes o fotografías de la realidad sino que a través de ellos ordenamos el mundo empírico.

Para ilustrar este argumento, voy a hacer referencia a un concepto que utilizo en un trabajo de investigación propio, que es el de “juventud.” Todo parecería indicar que los “jóvenes” son un dato de la realidad, que siempre han existido y siempre existirán. Sin embargo, esto no es así. La juventud, como concepto que intenta diferenciar a un grupo social de otros, es una construcción relativamente nueva que data de los años cincuenta.

Carles Feixa (1998) señala que cada sociedad humana organiza los modos de transición entre la infancia y la vida adulta y que la “juventud”, como concepto que refiere a un grupo social determinado, aparece a mediados de siglo XX en un contexto de estados de bienestar consolidados, principalmente en el continente europeo. El historiador Eric Hobsbawn (2012) relaciona a la juventud con la aparición de una serie de revoluciones culturales que comenzarán a diferenciar socialmente al conjunto de los “jóvenes” de otros grupos de edad. Las protestas, los acontecimientos como el Mayo Francés de 1968, el *rock and roll* y los *blue jeans* constituirán una serie de íconos con los cuales comenzará a identificarse a estos sectores.

Ahora bien, no todos pueden estar hablando de lo mismo cuando utilizan el concepto de “joven”. Por ejemplo, si uno toma la definición del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de la Argentina (INDEC), “juventud” denomina a la población que comprende el período de edad que abarca entre los 15 y los 29 años. Para otros autores, como Bourdieu (1990), la “juventud” es una categoría relacional en donde los diferentes grupos sociales de edad se disputan el establecimiento de los límites que los dividen como tales. Para Chaves (2010) la “juventud” no refiere a un grupo empírico predefinido sino a una condición (condición juvenil) que se construye en contextos particulares y sobre la cual se producen una serie de identificaciones que posibilita diferenciar a los jóvenes de otros conjuntos de la población.

Con estos ejemplos, podemos darnos cuenta de dos cosas. La primera es que la “juventud” no existe como dato de la realidad sino que cobra existencia cuando nosotros la construimos a partir de una definición. La segunda cuestión, ligada a la anterior, es que los conceptos que utilizamos los científicos sociales deben ser definidos con precisión. Howard Becker señala muy bien este aspecto cuando realiza su crítica a un conjunto de investigadores que querían medir la “actitud” de las personas mediante la utilización de test especializados, sin preocuparse en explicitar qué era para ellos la “actitud”.

Ahora bien, siguiendo el ejemplo que mencionamos unas líneas más arriba, una persona podría preguntar ¿cuál sería la definición correcta de “juventud” que se debería adoptar para una investigación? La respuesta a esta pregunta sería que no existe una única manera de definir un concepto sino que ello dependerá de la orientación teórica que cada investigador adopte

y del tipo de investigación que se busque realizar. Es decir, no existe una única manera de definir el concepto de "juventud" y, por ello, cuando se lo defina, se tendrán en cuenta las definiciones teóricas que más agraden al investigador. Pero siempre hay que explicitar las definiciones a partir de las cuales se trabaja.

Sostener que los conceptos se definen a partir de enfoques teóricos, nos lleva a entender que estos constituyen las unidades fundamentales de las teorías. Es decir, las teorías son sistemas en donde los conceptos se relacionan en formas particulares para producir maneras de comprender los fenómenos del mundo. En un intento por reconstruir las diferentes acepciones del término "teoría", Nélica Archenti (2007) recupera una definición de Robert Merton que es muy pertinente a lo que desarrollamos. Enuncia Merton: "Se dice a veces que la teoría está formada por conceptos, afirmación que por ser incompleta no es verdadera ni falsa, sino vaga (...) solo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría" (Merton, en Archenti, 2007:62).

Toda práctica de investigación implica la presencia de teorías (Sautú, 2003). Cuando un investigador comienza un proceso de investigación sobre cualquier tema, una de las primeras actividades que debe realizar es buscar y leer bibliografía de otros autores para empezar a familiarizarse con el campo conceptual existente dentro del tema elegido. A partir de estos materiales, el científico podrá comenzar a tomar decisiones sobre los conceptos que utilizará para llevar adelante su investigación.

Es importante que el investigador social sea consciente, o por lo menos trate de ser lo más consciente posible, de los supuestos teóricos a partir de los cuales piensa y define su sistema de conceptos. Sobre esto, Pierre Bourdieu (2008) nos advierte: "Cada vez que el sociólogo cree eludir la tarea de construir los hechos en función de una problemática teórica, es porque está dominado por una construcción que se desconoce y que él desconoce como tal..."(Bourdieu, 2008:64). Aquí el sociólogo francés señala que los científicos sociales deben tener cuidado con los presupuestos del sentido común que pueden jugar todo el tiempo sobre ellos durante sus trabajos de investigación. Por lo tanto, el sociólogo debe reflexionar constantemente sobre estos presupuestos, a los cuales denomina "sociología espontánea", así como también advierte sobre el hecho de no naturalizar tampoco las categorizaciones propias de la sociología espontánea de las personas a quienes se investiga.

A modo de ejemplo, se podría decir que un investigador, que ha visto en los programas de noticias que en su país ha crecido el nivel de consumo de drogas en jóvenes, podría suponer que allí radica un objeto de conocimiento que exigiría la realización de una investigación. No obstante, este investigador podría caer en la trampa de tomar como objeto a la preconstrucción producida por un actor social, en este caso los medios de comunicación. Es decir, a partir de los conceptos nosotros construimos y pensamos nuestros objetos de conocimiento y por ello, es importante tener una conciencia activa acerca del modo en que los producimos, empleamos y utilizamos.

Como he señalado, cuando un investigador inicia una investigación, comienza a leer materiales teóricos que le permiten hacerse preguntas sobre algo del mundo social. En ese proceso

de formulación de interrogantes, que lo conducirán a la construcción de su problema de investigación, estarán los conceptos. En las preguntas de investigación, en el problema, en las hipótesis y en los objetivos estarán presentes aquellos conceptos centrales que permitirán interrogar y comenzar a explorar y comprender aquello que ha construido como objeto de estudio.

Aquí hemos introducido una idea fundamental para pensar los conceptos, la de “construcción”. Los conceptos son construcciones históricas, es decir, son creados en determinados contextos para dar cuenta de problemáticas particulares. Pero, como hemos visto, tienen un nivel de generalidad que les permiten abarcar dimensiones más amplias que los casos puntuales a partir de los que fueron creados. En este sentido, reconocer que los conceptos son construcciones históricas exige, a los investigadores, estar reflexionando continuamente sobre el alcance de su utilización en los contextos específicos de su investigación

El epistemólogo chileno Hugo Zemelman (1992) advierte sobre los riesgos de utilizar, de manera rígida, categorías explicativas que fueron creadas en un momento histórico particular para interpretar acontecimientos posteriores, puesto que el movimiento de la realidad es diferente al movimiento de las categorías. En este sentido, este intelectual propone pensar los conceptos como “conceptos ordenadores básicos” (Saltalamachia, 1992). De este modo, Zemelman señala que hay que tener cuidado de que los conceptos no establezcan explicaciones cerradas a priori sobre los fenómenos sociales, sino que deben servir para ayudar a pensarlos.

Para Charles Ragin (2007) la investigación social se construye a partir del diálogo entre ideas y pruebas empíricas y el resultado final de ese diálogo es una representación de la vida social. Esto significa que todos los análisis que realizan los investigadores sociales suponen la conjunción entre categorías conceptuales y evidencias empíricas. Los conceptos, en investigación social, deben dialogar constantemente con el mundo empírico. Es decir, bajo los requerimientos de la investigación social, no basta con que los conceptos reflexionen sobre problemas de alta abstracción sino que deben dar cuenta de fenómenos de naturaleza empírica.

El papel de los conceptos en las metodologías cualitativas y cuantitativas

La investigadora argentina Ruth Sautú (2003) sostiene que todo marco teórico de una investigación comprende tres elementos. El primero de ellos refiere a los paradigmas que orientan las formas de producción y validación del conocimiento dentro de una disciplina. En segundo lugar, están las teorías generales sobre cómo es la sociedad y lo social. Por último, se encuentran los conceptos sustantivos o específicos del área temática en la cual se inscribe la investigación en curso. De este modo, paradigmas, teorías generales y conceptos sustantivos del tema de estudio se encuentran presentes en todo marco teórico de una investigación.

Ahora bien, esta autora afirma que hay teorías (y conceptos) que ponen el acento en las estructuras sociales y otras que se preocupan mayoritariamente por las acciones de los sujetos. Es decir, algunas de ellas están más orientadas hacia la comprensión de fenómenos macrosociales y otras a aspectos de carácter microsociales. No me detendré aquí a caracterizar las

diferentes corrientes teóricas de las ciencias sociales, sino que retomo este argumento para señalar que de acuerdo al tipo y la escala del fenómeno que se quiera estudiar, se utilizarán diferentes estrategias metodológicas.

En esta parte del trabajo presentaré algunas diferencias en el modo en que son utilizados los conceptos dentro de los encuadres metodológicos cualitativos y cuantitativos. Pero antes de continuar, debo aclarar que no concibo a ambas perspectivas de manera dicotómica y como dos enfoques irreconciliables. Todo fenómeno social implica estructuras sociales y acciones de sujetos (Bourdieu, 2010; Giddens, 2007). Por lo tanto, no hay hechos sociales cuantitativos o cualitativos sino que hay estrategias cuantitativas o cualitativas para comprender hechos sociales. Estará en las exigencias que plantee cada investigación, y en la creatividad de cada investigador, la utilización de recursos de cada una de estas estrategias para abordar su objeto de estudio de la manera que considere más adecuada. No obstante, existen diferencias en ambos abordajes y nos detendremos sobre ellas a continuación.

Nora Mendizábal (2006) diferencia entre diseños estructurados, relacionados con las investigaciones cuantitativas, y flexibles, relacionados con las cualitativas. En el caso de las metodologías cualitativas, Mendizábal, retomando los aportes de Maxwell (1996), sostiene que sus diseños de investigación se caracterizan por la flexibilidad, entendida como la posibilidad que tiene el investigador de realizar cambios en los elementos que conforman el diseño de la investigación, para captar con mayor claridad los aspectos relevantes de la realidad que estudia. Esta flexibilidad vale para los conceptos que se utilizan en la investigación. Es por ello que tanto Maxwell como ella no utilizan el término “marco teórico” sino el de “contexto conceptual”, denotando que éste, a diferencia del primero, no fija de antemano las categorías a partir de las cuales se analizarán los fenómenos estudiados.

En las investigaciones cualitativas los conceptos deben permitir orientar la mirada del investigador sobre la realidad que estudia pero no constreñirla. Por esta misma razón, los conceptos suelen recibir el nombre de “conceptos orientadores” o “sensibilizadores” en la medida en que permiten dar luz sobre aquello que se investiga. Pero el investigador cualitativo debe estar siempre evaluando la pertinencia de los conceptos que utiliza y debe tener una actitud abierta a comprender que, en muchos casos, algunos conceptos que se creían útiles al principio de la investigación pueden no serlo con posterioridad y, en ese caso, tendrá que modificarlos o replantarlos por otros.

En investigaciones cuantitativas los conceptos, que forman el marco teórico de la investigación, son definidos y acotados con anterioridad a la etapa de construcción de los datos empíricos. Es más, en el momento en que el investigador cuantitativo releve información sobre aquello que estudia, habrá establecido de antemano qué datos necesitará y estos dependerán de lo que sus conceptos delimiten. Piergiorgio Corbetta (2007) establece que los conceptos son los ladrillos de la teoría y a partir de su operacionalización se realiza la traducción empírica de la misma. Para poder realizar este procedimiento de operacionalización de conceptos, lo primero que hay que hacer es aplicarlos a objetos concretos. En otras palabras, es preciso determinar

sobre qué o quiénes se van a aplicar los conceptos utilizados, los cuales se convertirán en características o propiedades de ese objeto concreto.

A ese objeto se lo denomina unidad de análisis y puede estar compuesto por personas, instituciones, países, entre otras posibilidades. A los atributos o propiedades se los denominará variables. Esta denominación de “variables” hace referencia a que las propiedades pueden variar entre los diferentes elementos que componen la unidad de análisis. Pongamos un ejemplo: como unidad de análisis definimos a cada uno de los estudiantes de carreras de grado de la Universidad Nacional de La Plata en un período de tiempo determinado, como podría ser el año 2014. Si hemos definido la unidad de análisis, es decir, sobre quiénes vamos a realizar nuestra investigación, ahora debemos definir qué atributos específicamente estudiaremos de dichas personas.

Podríamos establecer que nos interesaría conocer aspectos relativos a sus edades, carreras que estudian, lugares geográficos de los cuales provienen, si trabajan o no, entre otras. Esas propiedades son las denominadas variables de estudio, en tanto pueden variar de una unidad a otra. Que pueda variar significa que esa propiedad puede asumir más de un valor dentro de la unidad de análisis. Por ejemplo, la edad puede asumir diferentes valores entre la totalidad de personas que forman a la unidad de análisis que hemos establecido (algunos estudiantes tendrán 18, otros 25, otros 40 y así podríamos seguir). Pero también existen propiedades que no pueden variar dentro de la unidad de análisis y no se denominan “variables” sino “propiedades constantes”. Para continuar con nuestro ejemplo supongamos la propiedad “universidad a la que asiste”. Si hemos establecido que nuestra unidad de análisis será cada una de las personas que asisten a la Universidad Nacional de La Plata, esa propiedad es constante para todos. Existen diferentes formas de clasificar a las variables, pero no me detendré sobre ello en este escrito.

Si bien ambos enfoques tienen sus diferencias, se puede notar que la presencia de conceptos, como herramientas ordenadoras para interpretar los hechos del mundo social, es constante. En este sentido, la “flexibilidad” predominante en los aspectos conceptuales de los enfoques cualitativos no debe pensarse como ausencia de conceptos. En el punto de partida de toda investigación hay elementos conceptuales y estará en la capacidad de cada investigador poder utilizarlos y, si es necesario, criticarlos y hasta descartarlos.

En un trabajo de investigación particular, yo me propuse analizar los relatos de un grupo de jóvenes que migraban desde localidades del interior de la provincia de Buenos Aires hacia La Plata con el fin de comenzar sus estudios universitarios. En este sentido, un concepto que me fue de utilidad fue el de “trayectoria”, el cual suele oírse con frecuencia en los espacios académicos, pero muchas veces con significados diferentes. Para algunos autores, “trayectoria” es sinónimo de recorrido de vida o biografía, lo cual haría referencia a un plano estrictamente individual. Sin embargo, para otros intelectuales, ese concepto alude a algo muy distinto.

Pierre Bourdieu contrapone el concepto de “trayectoria” al de “historia de vida”. Para este autor una trayectoria puede pensarse como una curva que une las diferentes posiciones que un agente ha ocupado dentro del espacio social a lo largo de su vida. En palabras del autor, “tra-

yectoria” refiere a una “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1977:82).

En el espacio social que menciona Bourdieu, existen cuatro tipos de capitales que están distribuidos desigualmente. Estos capitales son: el económico, el cultural, el social y el simbólico. Las posiciones de los agentes, dentro del espacio social, dependerán del volumen y estructura que posean de estos capitales. El comienzo de una trayectoria está condicionado por una determinada estructura y volumen de capital que podrá modificarse (o no) en el desarrollo de la misma.

En este sentido, se puede ver que el concepto de trayectoria remite a las estructuras sociales y a los lugares que los sujetos ocupan dentro de esas estructuras. Es decir, si uno toma esta noción de Bourdieu es probable que comience a considerar que los sujetos estudiados no son seres que se mueven en completa libertad por el mundo, sino que actúan en el marco de condicionamientos sociales.

La definición de trayectoria de Bourdieu me fue útil para plantear algunos interrogantes de partida que me ayudaron a pensar qué información debía buscar sobre los jóvenes que investigaba. Algunos ejemplos de estos interrogantes fueron: ¿con qué capitales económicos y culturales contaban sus familias? ¿Cómo financiaban su permanencia en la ciudad de La Plata los jóvenes? ¿Contaban con una red de contención afectiva en la nueva ciudad? ¿La vida en otra ciudad les aportaba nuevos capitales para incorporar en sus vidas?

Estas ideas que aparecen en la conceptualización de Bourdieu me orientaron la mirada hacia algunos aspectos de las vidas de los jóvenes a quienes entrevisté. Para referirme a un ejemplo concreto, analicé sus trayectorias de vida a partir de la desigual apropiación y portación de dos capitales, el económico y el social. Con el término “capital económico” hacía referencia al conjunto de recursos monetarios que financiaban la migración y estadía del joven en la ciudad de La Plata. Al concepto de “capital social” lo definí como la red de relaciones sociales y, principalmente, familiares con las que el sujeto contaba al momento de llegar a dicho lugar (Cleve, 2013).

Para poder analizar el “capital económico”, utilicé distintos indicadores, como si contaban con financiamiento del grupo familiar, si trabajaban o si recibían algún tipo de apoyo económico, como una beca. También el capital económico estaba relacionado con el tipo de residencia en la ciudad, ya que aquellos que tenían un capital mayor solían vivir en departamentos, a diferencia de los que tenían menos volumen de este capital, que vivían en centros de estudiantes. El concepto de “capital social” me parecía muy relevante para un estudio como el mío, puesto que las personas que migran hacia lugares diferentes al de su origen, deben construir una red de relaciones afectivas que les permita sobrellevar los sentimientos de angustia y desarraigo. El indicador que utilicé refería a si tenían parientes o amigos de sus ciudades de origen que se encontraran viviendo en La Plata.

A su vez, apareció otra serie de información notable en relación a sus familias de origen y a sus formas de transitar la universidad, que me llevaron a comprender que sus trayectorias eran

muy heterogéneas entre sí, más allá de las mediciones de estos dos capitales. Ahora bien, así como este concepto fue útil porque me permitió orientar la mirada hacia algún lugar, también, posiblemente, me restringió de poner atención sobre otras cosas. En este sentido, existe una multiplicidad de aspectos sobre la vida de estos jóvenes que no pueden comprenderse únicamente mediante su relación al concepto de “trayectoria”. Es por ello que cada investigador debe estar abierto a incorporar nuevos conceptos, o a construirlos, para no acotar su mirada a los que sus categorías de partida le delimitan.

Bibliografía

- Archenti, N. (2007). “El papel de la teoría en la investigación social.” En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1977). *La Ilusión Biográfica. Razones Prácticas*. Madrid. Anagrama. Colección Argumentos.
- Bourdieu, P. (1990) “La juventud no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*. Mexico: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, Territorios y Complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Cleve, A. (2013). “Jóvenes y migración estudiantil: sobre la construcción de la/s condición/es juvenil/es en estudiantes universitarios de La Plata”. Ponencia presentada en las Jornadas de Sociología UNCuyo. Universidad Nacional del Cuyo.
- Corbetta, P. (2007). “La traducción empírica de la teoría”. En *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid. Mc Graw-Hill.
- Cortada De Kohan, N. (1993). *Diseño Estadístico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Feixa, C. (1998). “De púberes, efebos, mozos y muchachos”. En *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawn, E. (2012) *Historia del siglo XX*. 10ma. ed. Buenos Aires: Crítica.
- Lazarsfeld, P. (1985) “De los conceptos a los índices empíricos”. En Boudon R.; Lazarsfeld, P. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol 1. Barcelona: LAIA.
- Mayntz, R. (1985). “Los conceptos en la investigación social”. En *Introducción a los métodos de la Sociología Empírica*. Madrid: Alianza.
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research design: An interactive approach*. Londres: Sage.

Mendizábal, N. (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa." En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Saltalamacchia, H. (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Puerto Rico: Ediciones CIJUP.

Sautú, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría*. México: Anthropos.